



Por una Iglesia Sinodal

COMUNIÓN - PARTICIPACIÓN - MISIÓN

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES

En la presentación del sínodo, Don Ginés nos ha regalado estas palabras:

“Somos un pueblo unido que camina unido –sinodalidad–; entre nosotros hay diversidad de experiencias y sensibilidades, como hay diversidad de carismas y ministerios, pero vivimos arraigados en una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios que es Padre de todos. La unidad, por tanto, será un signo ante el mundo que creará si somos uno, así lo pide Jesús al Padre: que sean uno para que el mundo crea (cf. Jn 17,21).”

Que reflejan nuestro caminar, desde hace años venimos **caminando juntos** los diferentes movimientos y asociaciones de nuestra Diócesis; hemos tenido encuentros, participado en las celebraciones del Día del Apostolado Seglar, cada uno desde su carisma hemos participado en los Congresos de Evangelización, en el Congreso de Laicos de 2020 y ahora se nos invita a reflexionar dentro del proceso sinodal en el que estamos embarcados la Iglesia Universal cómo es ese caminar juntos.

Para esta reflexión os invitamos a usar el material “Meditaciones Bíblicas” editado por nuestra Diócesis dentro del Año de la Sinodalidad.

Leemos 1 Cor 12,1-7 - CAMINEMOS JUNTOS EN EL ESPÍRITU

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

¿QUÉ DICE EL TEXTO? En este fragmento, Pablo ve en las cualidades de todos, una presencia del Espíritu de Dios destinada a la comunidad. La idea se continúa con la imagen de la Iglesia como un cuerpo del que todos somos miembros. Es una imagen importante para nuestra espiritualidad: nuestras cualidades son dones, dones de Dios, que invierte en nosotros para bien de todos. Y así podemos ver en los demás la presencia del Espíritu de Dios, que trabaja por sus hijos. Todos sirven a la comunidad según los dones (carismas) que han recibido.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO? La imagen de “Cuerpo de Cristo” la usa ahora Pablo para enfrentarse a un problema que tenía la comunidad de Corinto: las rivalidades, celos y rencillas a causa de los diversos dones espirituales —los carismas— que los cristianos habían recibido y que ejercitaban tanto en el seno de la comunidad como hacia afuera. Este problema de celos, competencia y discriminación no oculta, sino que al contrario, resalta lo verdaderamente positivo de aquella comunidad. Eran cristianos entusiastas, llenos del

Espíritu, conscientes de su protagonismo y de la función mayor o menor que cada uno y cada una podía aportar dentro del grupo. Por eso, a pesar de todas sus debilidades humanas y abusos, la comunidad de Corinto sigue siendo un ejemplo para los creyentes de todos los tiempos. ¿Qué diría el Apóstol de nuestras comunidades cristianas en la diócesis de Getafe? Pablo enumera una lista de estos dones o carismas. No se trata de listas exhaustivas sino ilustrativas de la variedad de ellos, realidad que caracterizaba a estas comunidades. Se trata de una comunidad verdaderamente ministerial, viva, comprometida.

PARA GUARDAR EN EL CORAZÓN

Los carismas y los ministerios que se han ido multiplicando en nuestra Iglesia diocesana de Getafe son regalo y don de Dios. El Espíritu Santo derrama sus dones y carismas a quienes Él quiere y necesita para la edificación de la comunidad. Solo requiere de nosotros: disposición, generosidad, comunión y obediencia. En eso queremos que la sinodalidad en nuestra diócesis sea vivida desde y con el Espíritu, no para unos pocos, sino para todos, siempre en función de los demás y del conjunto de toda la Iglesia

PONEMOS EN COMÚN

A las dos preguntas claves que se nos plantea en el Sínodo:

- ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la parroquia en la que estamos insertos y como parte de nuestra Iglesia Diocesana de Getafe?
- ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Os proponemos también compartir la reflexión sobre:

- La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, a la cual todos los miembros estamos llamados a participar. Puesto que todos somos discípulos misioneros, desde nuestro carisma ¿Cómo estamos llamados cada uno de nosotros como bautizado a participar en la misión de la Iglesia? ¿Hay algún área que estamos descuidando? ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones misioneras? ¿Cómo podemos avanzar para ofrecer este discernimiento a los bautizados?
- La sinodalidad implica receptividad al cambio, formación y aprendizaje continuo. ¿Cómo forma nuestra comunidad eclesial a las personas para que sepamos cada vez más “caminar juntos”, escucharnos unos a otros, participando en la misión y dialogar? ¿Qué pasos podemos dar para avanzar en escucharnos y dialogar más?